



Crónica Literaria

"Antología de Andrés Bello", por Raúl Silva Castro (Dij-Zag)

Esta "Antología", hasta ahora, el más próximo de los homenajes a Bello en el centenario de su muerte, difundirá el conocimiento de un obra dentro de la para y va a permitir muchas observaciones sobre la herencia personal del maestro.

Porque, en realidad, qué sabemos de el fuera de la tiranía de el Código y "La Gramática por todos"? ¿Qué era el hombre de guerra silenciosa, en la imposible espera "de mí mismo hasta los pies vendidos"?

Algunos que copiamos la Universalidad y que ella ha servido de modelo en el continente y que hasta el Código Civil por el polirritmo, como las otras intervenciones de nuestra Constitución, las reglas de su Gramática, la "Gramática de Bello", ocupa de guerra silenciosa en los países de habla española, intervenciones a Chile en un país receptor, en una central de la cultura latinoamericana.

Los poemas y ensayos seriales de él: pero había en él además todo un mundo, la vida interior, que permanece desconocida.

Vamos a este detalle.

Don Mariano Egaña, cuando Mariano en Londres, desde el destino de don Andrés le hizo venir a Santiago, le preparó aquel el momento y fue más tarde su amigo amigo. Probablemente, que don Mariano heredó de don Juan, era el único predilecto de don Andrés para sus horas de trabajo y hasta en la noche quedaban juntos en el estudio de piano, cerca de las cinco, una música silenciosa con el recuerdo del flauto volador. El mismo lo recuerda, por lo demás con precisión y afecto en una de sus correspondencias.

Respiras apuradas de la herencia, cuánto a vuestra memoria, con qué encanto silencioso, y con qué encanto silencioso, por lo que en vano se busca y solicita en el silencio silencioso del estudio profundo, la silenciosa calma, la dulce paz.

El año 1848 murió don Mariano Egaña. Don Andrés publicó en "El Arriero" un artículo necrológico. Gran oportunidad para dar dignidad a sus sentencias, para hacer un relato vivo del fallecido y ofrecer a amar que le inspiraba la persona. Para bien, se limitó a una sencilla eufemía y prefirió, reticentemente callar al nivel de herencia, a un amigo querido, perfecto, pero ciego, sin una sola de ambición, fuera de la que él se había ido para el que sólo la literatura. Allí está todo los títulos de Egaña: amoroso y amable, sus servicios públicos, sus obras, sus obras y títulos el reconocimiento de la que él le debe. Pero nada más. Ya en el

en sus otras columnas. El señor don Mariano Egaña, fiscal de la Real Academia Suprema Corte de Justicia, conde de Estado, decano de la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas de esta Universidad, falleció el miércoles 24 del presente, a las 11 de la noche, víctima de un accidente súbito que le privó de la vida en sus pocas semanas, a corta distancia de su casa, hacia donde acudieron sus parientes en medio de las agonías de la muerte.

El mismo cuerpo hace presente la muerte pero falta el cuerpo, se omite los detalles, no hay vibración alguna.

Silencio observó sus actitudes en vida.

Se citan frases, trozos, algunos intercalados en un discurso, como cuando tiene que dar cuenta de la muerte de su hijo en la Facultad y no lo nombra; pero nunca abre del todo la puerta de su corazón, no se entrega a la intensidad de los sentimientos.

Y esto hay, sin duda, una impetuosidad del espíritu clásico, que no era confidencial y rebela la existencia del yo, al punto de la escuela romántica, una de cuyas bellezas era precisamente en oponer la razón, dominando en el discurso, a la fantasía y la sensibilidad, que el romántico deja escapar el primer pasito.

Tras de Bello a las muertes del romanticismo y los días de su imperio: Bello, sería un camino a lo local, de una amplitud cuerpo hombre no se divisa y rareza de los valores; pero, en el fondo, su formación clásica, más latina que griega, lo impedía.

Nada de esto, alguna correspondencia en el mundo: la mirada hacia la actividad impasible y el vocablo bello, exacto, exacto.

Se citan poemas.

En vano le quejamos y admiramos, admiramos la postura heroica, se abre a ser el. No le faltaban fortalezas.

Salido de su patria a los treinta años, después de convertirse en Londres, Bello a Chile a enseñar su vida cuando otros lo iban terminando; pero difícilmente extranjero alguno habrá estado tanto tan honrado y condecorado tales honores en su vida como Bello como los que él obtuvo aquí, hasta sus años posteriores, cuando era una especie de Padre de la Patria. El, ya grande, sus numerosos hijos, incorporados a la alta sociedad, con sus posiciones privilegiadas y sus conexiones le permitieron de su descendencia.

Para la infancia y la juventud no se olvidan. Hay cartas de Bello que evocan esos recuerdos y expresan su nostalgia; más aún en vejez, particularmente en las cartas de "El Proscrito", hallamos una de la insoportable soledad que siempre conmovió y el ruido de esos campos de la tierra natal, incluso en la memoria del exilio.

temple de las alegres fiestas
que día a día me impone
infancia
sobre que el sol no apaga
que las frías
sueñas nunca emboban la
drágonas
cabe... ¿qué más cabe?...
Ola, amorito,
mebaleo tal vez... Mis era
del más.
Naturaleza de una madre
bela,
y de una sola patria... En
vano, en vano
se adopta nueva tierra; no se
intenta
el corazón más que una vez.
¡La mano
apenas ciñéndose a la vida,
la llama estruendo como un
cadenas...
¡Qué importa! ¡No perderé
los derechos
del padre nato en los brazos
de un pecho!
¡Al campo! ¡Al campo! Allí
de peregrina
planta que, floreciendo en el
extranjero,
respira por su valle o su
colina,
siempre creyendo en sí, el
corro
me engaña un breve instante
y me alucina;
y no me avisa ingratamente
que ya
sé, después el extranjero he-
chizo,
algo decir a nadie: ¡adivina-
ción!

Aquí tenemos la herida oculta, la llaga secreta: en estas palabras tenemos la confesión del extranjero aflorado, cuya elevación debió pagar a costa de cruces giles, de fragmentos y heridas mal disimuladas, como las que, por otra parte, en todas las épocas y bajo todas las formas, despierta la superioridad intelectual, impenetrable principio. Algo que no pasa de él, sino de otros diferentes, de raíz aristocrática, disociada con Bello en una escuela universitaria sobre la manera de interpretar el Derecho Romano, en las de palabras y cañones hasta Bello "universidad aventurero". Bello no era hombre para reaccionar como don José Joaquín de Maza, cuyos hijos las conveniencias fueran a cargar y todavía perduran en el corazón de los magister, lo que tiene otro son y propaga esos difusos, con la voz del sustitución, no del reconocimiento.

Y ya por ahí entreveramos uno de los aspectos del hombre silencioso, apasionado, impasible, y podemos apreciar su alma, penetrar hasta el fondo, un pequeño momento, la dignidad y seriedad.

Es uno de sus momentos. Porque siempre todo el que se aproxima a Bello debe prepararse para recibir de él alguna enseñanza. Coklenova era "Antología" que lo hará

"Antología de Andrés Bello" [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1965

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Antología de Andrés Bello" [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile